



## EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 1, n.º 1, enero-diciembre, 2019, 125-132

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v1i1.4004>

# ANÁLISIS PSICOLÓGICO DE LA MUJER EN LA TRADICIÓN «LA CONSPIRACIÓN DE LA SAYA Y MANTO», DE RICARDO PALMA<sup>1</sup>

Psychological analysis of women in the tradition  
«La conspiración de la saya y manto» by  
Ricardo Palma

DEISY ALEJANDRA ESQUIVEL RONCEROS

Facultad de Psicología, Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: [deisy.esquivel@urp.edu.pe](mailto:deisy.esquivel@urp.edu.pe)

## RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito analizar la psicología de la mujer peruana representada en «La conspiración de la saya y manto». Por ende, se desarrollarán las siguientes facetas: la llegada de la saya y el manto al Perú, la situación social de la mujer, el significado que tuvo la tapada limeña durante trescientos años, la expansión a países vecinos y su culminación en el siglo XIX. En la primera parte, se enfoca el análisis de la vestimenta de las mujeres españolas; en la segunda, se evalúa el trato de las limeñas; en la tercera, se reflexiona sobre las

---

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita I, asignatura dictada por la profesora Gladys Flores Heredia en el semestre 2019-I.

consecuencias y los efectos que trajo el uso de la saya y el manto tanto en la vida del hombre como de las mujeres; en la cuarta, se indaga sobre su prolongación al exterior del país, como moda peruana. Finalmente, en la última sección, se interpreta el término del uso de la saya y manto en 1860.

**Palabras clave:** *Tradiciones peruanas*; psicología social; emancipación; moda.

## ABSTRACT

This presentation will analyze the psychology of the Peruvian woman represented in «La conspiración de la saya y manto». Therefore, the following topics will be analyzed: the arrival of the *saya* (part of the female clothing composed of a long colorful pleated skirt that left the feet visible) and the *manto* (part of the female clothing made of black silk that was tied around the waist and covered the back and almost the entire face) to Peru, the social situation of women, the significance of the *tapada* (use of the elements of the female clothing of the XVI century) *limeña* for three hundred years, the expansion to nearby countries and its end in the XIX century. In the first part, the analysis of the Spanish women's clothing is emphasized; in the second one, the treatment of the Lima women is evaluated; in the third one, the consequences and effects that the use of the *saya* and the *manto* brought in the life of both men and women are reflected on; in the fourth one, its expansion outside the country, as a Peruvian fashion, is investigated. Finally, in the last section, the end of the use of the *saya* and *manto* in 1860 is interpreted.

**Key words:** *Tradiciones peruanas*; social psychology; emancipation; fashion.

Recibido: 08/11/2019 Aceptado: 08/12/2019

Para empezar, nos dirigimos al siglo XVI en el virreinato del Perú, hasta encontrarnos con las tapadas limeñas. Las *Tradiciones peruanas* nos darán un mejor enfoque sobre esta enigmática persona, aunque Palma decía que era muy difícil saber el año en que se estrenó la primera saya. En efecto, Lima se fundó el 18 de enero de 1535, y en esa época ya se tenía exclusividad en la moda. Hasta entonces habitaban la ciudad diez españolas, remontándonos a 1590 doña Teresa de Castro trajo a veintisiete españolas, debido a una comitiva del virrey; posteriormente, ante la disponibilidad de empleo en el Perú, vinieron cuarenta españolas más al lado de sus esposos empresarios, considerando una población de treinta mil habitantes, entre setecientos y ochocientos eran tapadas o enfundadas, bautizadas así por las mexicanas.

Para Carlos Prince (1890) y Flora Tristán (2003) la saya era un vestido negro, castaño, azul o verde, que cubría de la cintura a los pies, con cintas para podérsela ajustar, aunque la tela solía variar según su jerarquía. El manto era de seda negra que se ataba en la cintura, subía por la espalda hasta encima de la cabeza, cubría todo el rostro dejando descubierto solo el ojo izquierdo. Se estima que esta moda femenina costumbrista inicia en 1560, y con ella las limeñas se identifican, diferencian y fortalecen la personalidad propia de la Lima colonial, instaurando su propio concepto de género como signo de libertad. Cabe destacar que su uso cotidiano las hacía ver fundidas de un mismo molde, una se parecía a otra (Palma, 2014).

Después de todo, las limeñas eran analfabetas, puesto que no se les enseñaba a escribir ni estampar garabatos en actas, no podían realizar protestas, ni firmar, solo tenían un espacio para socializar en su hogar, con alguna repentina visita de colegas del marido o la familia. La mujer estaba excluida de la vida pública, no podía asistir a fiestas a no ser que acompañara a su pareja. Con el apogeo del uso de la saya y manto pudo ser libre y quedar impregnada en la historia, gracias a la captura

de la atención de algún visitante que llegaba a Lima, que consideraba a las mujeres limeñas misteriosas y enigmáticas. Pongamos por caso las obras ya sea *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán (2003) y las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma (2014), además de las acuarelas de Pancho Fierro.

El santo arzobispo Toribio de Mogrovejo rechazó el uso de la saya y el manto porque facilitaba la transgresión (Palma, 2014), y convocó al Tercer Concilio Limense, el 11 de abril de 1601, pero no obtuvo éxito. Del mismo modo, López de Zúñiga y Velasco en 1561, el marqués de Montesclaros, el marqués de Guadalcázar y el conde de Chinchón en 1582 y 1583, al igual que otros virreyes, fracasaron en la prohibición. A pesar de los intentos de abolición de la saya, no hubo virrey que no diera aviso a padres y esposos para que controlen el uso del controversial traje a sus hijas y esposas, ya que al salir a las calles era difícil reconocerlas, pues ellas solían caminar encorvadas, cambiaban su voz y andaban en pequeños grupos para pasar desapercibidas ante los ojos de los esposos, padres, hijos, funcionarios, hasta viajeros.

Cuando las mujeres se enteraron de que se buscaba prohibir la saya y que ante su uso se pagaría impuestos, abandonaron las tareas y el arreglo de la casa, a tal punto que los maridos desesperados se ponían los calcetines rotos y la camisa sucia (Palma, 2014). En menos de veinticuatro horas Lima se volvió un caos total, aquel «sexo débil no pensaba más que en conspirar» (Palma, 2014, p. 328), pero no mediante protestas, sino con acciones que angustiaban y desordenaban al hombre, predominando el espíritu femenino (Basadre, 2005) en cualquier escenario, siempre andando con recato para cuidar su honra y valor (Tristán, 2003), que poco a poco empezaba a tener fuerza en la concurrida Lima, en diversos ámbitos más allá de las clases sociales.

Por consiguiente, en el ámbito político no fue la excepción, tanto así que la saya formó parte de las luchas caudillistas en la independencia.

Por ello crearon la gamarrina (1829-1833 y 1838-1841), por el presidente Gamarra, de raso negro; la orbegosina (1833), por el general Orbegoso, azulina o verde oscuro; y la salaverrina (1835), por el general Salaverry, de falda suelta y airosa. Además, las tapadas abarrotaban las galerías o balcones del Senado y de la Cámara de Diputados, paseando y tomando decisiones en el anonimato. La saya era flexible a cambios como se vio en la política y en el significado que le dio cada limeña bajo el mismo propósito de su emancipación dejando las ataduras de ser el sexo débil dependiente de un hombre.

La libertad mediante el uso de la saya y el manto se estudiará por medio de la psicología social, encargada de evaluar grupos con características semejantes. Y cómo no si la tapada empleó un estilo colectivo, todas bajo el mismo propósito, soltarse de las ataduras de una sociedad machista, movimiento que surge desde la llegada de las primeras españolas, que trajeron con ellas su vestimenta de la cobija, mostrando autonomía y ganando la admiración de hombres que se creían galanes al verlas. Ello provoca en la limeña un sinfín de dudas y cuestionamientos, resumidos en un grito de alto a la marginación y exclusión de oportunidades; esta actitud recaerá en el primer elemento que observaron de las españolas: el traje, que en breve tiempo adquirió estilo y nombre propio, he aquí su nacimiento.

Además, tuvo la admiración de viajeros como Radiguet (1971), que la interpreta con gracia y elegancia al pasear por las calles emanando felicidad, mientras que para Tristán (2003) era símbolo de resistencia a la continuidad de comportamientos y pensamientos propios de la colonia, clasista y discriminatoria. Se reafirma a la psicología social que un emisor, en este caso las limeñas, emiten un mensaje que tendrá diferentes interpretaciones según los receptores y sus creencias, como en el caso de Radiguet y Tristán, ambos con diferentes visiones. Lo mismo ocurre en países como México, que al enterarse de las enfundadas, decidieron seguirlas como moda por un breve tiempo;

o como Chile, que optó por variar la tela del manto por una más transparente y de diseño.

Cuando migraron las mujeres de Francia a nuestro país, trajeron consigo sus vestidos escotados y sastres elegantes en el siglo XIX. Asimismo, las francesas tomaron el rol de emisoras, cuyo mensaje era una nueva moda exclusiva de la clase alta. Ante ello las tapadas, ahora como receptoras, optaron por ponerle fin al uso de la saya y el manto, y se inclinaron por estas nuevas tendencias francesas. Aunque esto cambiase el concepto que compartían las limeñas, su mensaje de emancipación fue reemplazado por la comodidad y elegancia que querían que sobresaliera de ellas aun siendo algunas de clase media. Es así como la saya apareció inesperadamente en Lima y del mismo modo se despide luego de tres largos siglos de resistencia.

Por otra parte, ya en pleno siglo XXI, las limeñas han adaptado en la ropa un significado de aceptación y conformismo ante los demás. A su vez, la sociedad ha implantado ciertos estándares para su uso, como en entrevistas de trabajo, donde lo correcto es presentarse con un sastre o vestido no escotado; o en una fiesta de quince años, donde la cumpleañera debe resaltar con un largo y ancho vestido, entre otras situaciones. Estos casos los estudia la psicología de Gestalt, cuyo objetivo es estudiar el significado que la persona confiere a diversos objetos o formas mediante su pensamiento, que le da contexto a elementos inconclusos. Ahora la limeña aprovecha ofertas para elegir la ropa más cómoda, atrás quedó el estilo de las tapadas, en el que ellas hacían a la moda, en cambio en nuestra sociedad la moda nos hace a nosotros.

Dicho de otra manera, en el siglo XVI, la limeña con ojos atentos analiza las cobijas de las españolas y las modifica según su propósito colectivo convirtiéndolas en la saya y el manto, traje que contiene el objetivo de emancipación que darán a conocer. Así como la semiótica estudia los símbolos según la sociedad lo establezca bajo su estilo

de vida, siendo adquirido por cada integrante bajo sus actividades y decisiones, de manera consciente como inconsciente, buscando aceptación de los demás, empezando como seguidor hasta llegar a ser líder, en un contexto actual optamos muchas veces por vestir como alguien que admiramos, algún familiar o amigo, primero se empezará de forma externa y si esto nos sigue influenciando también se adquiere la conducta del otro, tema estudiado por el psicoanálisis.

Para finalizar, es admirable ver que las primeras limeñas mostraron valentía, inteligencia y astucia para ser notadas, no necesitaron de protestas ni reformas, incluso de alguna revolución, supieron qué elementos usar, la poderosa saya y el manto que sacudieron a la joven Lima y sin buscarlo su movimiento fue conocido y admirado en otros países, gracias a los escritos de viajeros y a los comerciantes que llegaban a la capital y quedaban sorprendidos por aquellas mujeres. Aunque el uso de esta prenda llegó a su fin, aún quedan pocas secuelas respecto a expresar en la ropa nuestros gustos, ya que ahora el objetivo no es la emancipación sino ser parte de un grupo. Es así como recordamos a las tapadas limeñas, con encanto y astucia. Ahora me pregunto: ¿limeñas, cómo queremos ser recordadas?

## REFERENCIAS

- Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú*. Tomos 11 y 12. El Comercio.
- Batalla, C. (2019, 8 de marzo). Peruanas pioneras: algunos ejemplos que nos dejó el siglo XX. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/archivo-elcomercio/peruanas-pioneras-ejemplos-dejo-siglo-xx-noticia-614576-noticia/>
- Muelas, R. (2019). ¿Sabes que es la psicología social y por qué es importante? *La mente es maravillosa*. <https://lamenteesmaravillosa.com/sabes-que-es-la-psicologia-social-y-por-que-es-importante/>

- Palma, P. (2014). La conspiración de la saya y manto. En *Tradiciones peruanas. Tercera y cuarta series* (M. Á. Rodríguez Rea, ed.; pp. 325-329). Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Prince, C. (1890). *Lima antigua: la limeña y más signos de antaño*. (3.<sup>a</sup> ed.). Biblioteca Popular.
- Radiguet, M. (1971). *Lima y la sociedad peruana*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Tristán, F. (2003). *Peregrinaciones de una paria*. Fondo Editorial UNMSM.
- Valero, E. (2003). La construcción literaria de la «tapada» como ícono de la Lima virreinal. *I Encuentro Internacional Virtual «Mujer e Independencias Iberoamericanas»*. <http://www.miradamalva.com/mujeres/valero.html>